

domaines au Mexique, de F. Chevalier, y *Exploitation of Land in Central Mexico in the Sixteenth Century*, de L. B. Simpson. Lo más inexplicable es que el autor, habiendo utilizado documentación menuda para el Virreinato de Nueva Granada, deje de emplear fuentes mucho más generales, cual las arriba indicadas, y que, habiendo echado mano de un trabajo monográfico muy particular de S. Zavala (*De encomiendas y propiedad territorial en algunas regiones de la América española*), haya prescindido por completo de estudios tan fundamentales como los de Chevalier y Simpson.

José MIRANDA
Universidad de México

TRES FOLLETOS DE DIVULGACIÓN HISTÓRICA

1

Testimonios tapattos. Guadalajara. Ediciones del Gobierno del Estado de Jalisco, 1959; 70 pp.

Tres descripciones. La primera se intitula "El conquistador". Prosa con sabor a crónica del tiempo, salpicada a trechos con manchas de vetustez a lo Tello y Mota Padilla; sabrosura en el relato de años idos. Intento del escritor para revivir personajes y escena, caracteres y paisaje; trato familiar a los protagonistas del suceso. Son estas las impresiones que deja en el lector, al cerrar sus páginas, las cuales reproducen algunos párrafos de aquella *Guadalajara colonial* nacida en 1938 de la pluma de don José Cornejo Franco. Quiso el editor, con las frases del historiador jalisciense, reafirmar memoria del voraz conquistador de occidente, circunstanciándolo, ubicándolo, biografiándolo. En la narración viven, entre muchos, el rey tarasco y los Oñate. Breve texto que se resbala en los ojos, suelto, fácil, siguiendo los vericuetos que marcan el espíritu y hechos de Nuño de Guzmán. Recorrido veraz de la persona y su circunstancia, desde su ramazón genealógica, hasta el final de la turbulenta vida —que se extinguió impune, arrastrando miseria y olvido— de aquel hombre "de proporcionada estatura, discreto y bien hablado, docto en su facultad de Leyes, de grande ánimo e inclinado a grandes proezas, resuelto en las causas arduas que se le ofrecían, sufrido en los trabajos y más inclinado a su parecer que al consejo de otros" según trazo que de la fiigura se hace.

Otra descripción tomada de la misma *Guadalajara colonial* incluye el folleto. Se refiere al Paseo del Pendón, en que se sigue el recorrido de pueblo y autoridades celebrantes; pendón paseado y expuesto como triunfante sobre las huestes indígenas, con recordatorio de la pretendida ayuda recibida del Arcángel San Miguel en la empresa de conquista. Los seis párrafos que el editor transcribe quieren reproducir la vida apacible de los vecinos de Guadalajara, las pequeñas inquietudes (pasadas las horas difíciles), las obligaciones de cristianos, el pequeño mundo de sus diversiones (lanzas y toros), sus gustos, pesares, y en fin, sus pecados. Homogénea la prosa de Cornejo; aquí también se paladea el rasgo vivo de escena, diálogo y paisaje.

En fin, de las páginas de la *Historia particular de Jalisco* se extrajo un verdadero cuadro de costumbres tapatías, conservadas al iniciarse el siglo pasado. Don Luis Pérez Verdía, su autor, reseña usos, hábitos, lugares alcanzados en sociedad por la fortuna de las gentes o la ascendencia familiar; mobiliario casero, vida doméstica, alimentación y vestido. Pintura con letras de calles y casas de la ciudad silenciosa. El refugio, por estrechez de actividades, en sesiones de juego asistidas por damas y señores de polendas. Resquemores entre las clases sociales que preparan el ambiente de revolución de independencia. Todo el carácter provinciano resumido en un capítulo, de cuyos aspectos salientes pudo Pérez Verdía tener tradición de viva voz, voz de los viejos, protagonistas de aquella vida y fieles observantes de su rutina.

2

El despertador americano. Guadalajara, Ediciones del Gobierno del Estado de Jalisco, 1959; 72 pp.

Con una pequeña introducción que incluye algunos datos para la biografía de Don José Francisco Severo Maldonado, se divulga el texto íntegro de seis números de *El despertador americano*, dado a luz por el propio Maldonado con la intención de favorecer la causa insurgente. Este primer vocero, útil para marcar una de las facetas ideológicas del sabio de Tepic, se dirige a los americanos, incitándolos a despertar y defender sus derechos. Da por perdida la causa española por los atropellos napoleónicos, y llama a los criollos a la vida independiente. El conocido periódico, publicado en folleto de fácil adquisición, podrá llegar al gran público, es decir el popular, acercándolo a las fuentes de la revolución de indepen-

dencia. El contenido de los números dados a la estampa nos descubre por sí solo, la conciencia nacional en período de cristalización; demuestra cómo, sin perderse los nexos con la tradición colonial cristiana, aparece la huella de la Ilustración, a despecho de la repugnancia manifiesta hacia la Francia invasora de la Metrópoli.

3

Relación de la isla de Mexcala por los insurgentes José Santana y Pedro Nicolás Padilla. Guadalajara, Ediciones del Gobierno del Estado de Jalisco, 1959; 70 pp.

Se encuentra precedida de notas redactadas por el historiador Alberto Santoscoy, quien ya en 1890 abrigaba la idea de difusión amplia de los hechos ocurridos en Mexcala durante la lucha por la independencia. Santoscoy da noticia del empeño puesto por don Carlos María Bustamante, con motivo de la redacción de su *Cuadro histórico*, para perpetuar memoria escrita de los sucesos de la Laguna de Chapala. Reproduce carta dirigida por el propio Bustamante al Congreso del Estado, de quien solicitaba se ordenara la formulación de una memoria que contuviera aquellos sucesos. No deja don Alberto Santoscoy de dar un repaso a Bustamante. Aunque le reconoce méritos, dice: "Acendrado patriota, vehemente narrador, historiador asaz falto de criterio y coleccionador infatigable, fue el publicista don Carlos María de Bustamante, cuyas extravagancias y obsesiones se pueden aquilatar sin embargo muy abajo de sus méritos propios, que son otras tantas obligaciones que para con él contraídas tiene la nación mexicana".

El relato de Santana y Padilla guarda la sencillez y claridad de un recuerdo; más parece llana conversación que informe oficial. En el documento se reproducen, punto a punto, los aprestos realistas en su obstinación por liquidar el baluarte de Mexcala, contrastados por las actividades de los defensores, en quienes se palpa la resolución de mantenerse firmes. Después de narrar éxitos y victorias, con la naturalidad que es producto del convencimiento de su impotencia, frente a la nula posibilidad de alcanzar sus fines por las calamidades que los habían azotado, y sin que se note rubor o bochorno, con limpia y tranquila conciencia, manifiestan que ante la situación insostenible ya, previos acuerdos secretos y confesados temores de que se enterara la tropa, se acogen al

indulto propuesto por José de la Cruz. Tal es el documento que hoy se publica nuevamente.

Alberto ROSAS BENITEZ
Universidad de Guadalajara

IMÁGENES DE HUMBOLDT

De los muchos libros que aparecen todos los años sobre México, sólo pocos ofrecen una verdadera aportación o novedad. Los más son productos de polémica política o de la vieja disputa entre hispanistas e indigenistas. Resulta en verdad una agradable sorpresa encontrarse con un libro sugestivo sobre la historia mexicana, como el del doctor Ortega y Medina, *Humboldt desde México*,* libro ameno, de fácil lectura y lleno de ideas nuevas sobre nuestra historia.

Humboldt, motivo frecuente de homenajes, alocuciones, artículos y algunos estudios serios, sobre todo durante la conmemoración del centenario, ha sido tratado casi siempre bajo aspectos rutinarios. Ortega y Medina le ha encontrado al tema una perspectiva casi inusitada: presenta la historia de la visión que los mexicanos han tenido del sabio alemán a través de las dos últimas centurias; hace pues, desfilar "la imagen constantemente cambiante de Humboldt que la conciencia mexicana se ha venido creando, destruye creando de acuerdo con las circunstancias históricas". Obligado así, por su tema, el doctor Ortega no sólo nos ofrece la imagen polifásica de Humboldt a la que cada generación mexicana le agrega un aspecto, sino que a la vez, nos ofrece un paseo por las principales etapas históricas del México moderno, caracterizándolo ampliamente para acomodar la visión que conforme a su especial momento iban a tener de Humboldt. El estudio resulta verdaderamente apasionante al mostrarnos palpablemente, cómo los hombres acomodan historia y personajes históricos a su circunstancia particular; cómo tales personajes son muertos cuando dejan de tener una función en el sistema vital de ideas y cómo se les revive cuando pueden volver a ocupar un papel.

El libro consta de dos partes y un apéndice. La primera, analiza la figura de "Humboldt en la conciencia mexicana del siglo diecinueve" y la segunda parte, "Humboldt en la conciencia mexicana del siglo veinte". El apéndice contiene el

* Juan A. ORTEGA Y MEDINA, *Humboldt desde México*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960.